

El comportamiento de los colegiales de San Bartolomé y Santiago de Granada (siglos XVII y XVIII)

Francisco Sánchez-Montes González*
Universidad de Granada

Ha transcurrido un tiempo desde que, con el acierto de su indiscutible magisterio, el profesor Ricardo García Cárcel dejara escrito:

Los Colegios Mayores [...] inicialmente creados como medio para que los estudiantes prometedores pero faltos de recursos accedieran a la enseñanza superior, fueron convirtiéndose en el feudo de una élite de estudiantes de buena familia, que una vez probada su pureza de *cristiano viejo* pudieran prepararse para conseguir los más altos cargos de la monarquía...¹

Lo que es cierto con carácter general, y en el caso concreto del modelo granadino del Colegio Santiago; vinculado con la presencia en el Sur de una Universidad de Granada² en la que se formaron numerosos miembros de la burocracia del Reino; no olvidando también que entre sus fines subyacía la necesidad del adoctrinar a la población de origen islámico, refractaria a la integración, siendo más acuciante el control cuando el problema morisco iniciase un sesgo peligroso que motivaría la práctica de la exclusión por razones religiosas –o étnicas– de sus estudiantes³.

* Código ORCID 0000-0001-6855-2459. Proyecto I+D HAR2016-76614-P

¹ Ricardo García Cárcel, *La cultura del Siglo de Oro. Pensamiento, arte y literatura*, Madrid, ed. Temas de Hoy, 1996, p. 139.

² Vid. estudio clásico Francisco de Paula Montells y Nadal, *Historia del origen y Fundación de la Universidad de Granada*, Granada, Imp. Ventura, 1873, reed. con estudio introductorio Cristina Viñes Millet, Granada, Universidad de Granada, 2000. Destacar María del Carmen Calero Palacios; Cristina Viñes Millet e Inmaculada Arias de Saavedra Alías, *Historia de la Universidad de Granada*, Granada, 1997.

³ Manuel Barrios Aguilera, “Graduación y limpieza de sangre en la Universidad de Granada, 1663-1788, materiales para su estudio”, *Chronica Nova* 13 (1982-1983), pp. 53-102.

Granada era una ciudad universitaria que se completaba por un amplio número de Colegios Mayores: a fines del XVI son nueve los existentes, ya en el Seiscientos se les suman el Colegio-Seminario de San Dionisio Areopagita, creado en 1609 por iniciativa del arzobispo don Pedro de Castro, y el citado Colegio Santiago de promoción particular; e incluso a mediados del siglo XVIII nace el Colegio de San Fernando.

Con ello la urbe cumplía con creces la función residencial de sus estudiantes. Pese a que su Universidad, como otras andaluzas, nunca fue considerada *cosmopolita* y la mayoría de sus graduados procedían del Reino de Granada, pesando los de la propia capital, para resultar en anécdota los originarios de Asturias, Castilla la Vieja o de Galicia⁴. Sin embargo, sí que existió una intensa vida colegial, ya que los residentes de cada Colegio eran cotidianos en el tejido social, distinguiéndose en su origen por el manto y beca de cada Mayor: roja para los de Santa Cruz de la Fe, verde San Miguel, morada San Dionisio, negra los de Santiago... participando activamente en la vida ciudadana, pero también creando problemas por motivo de sus reyertas y disputas. Como contraste, destacaron en la organización de ciertas celebraciones: un buen ejemplo fue la representación en 1761 por el Colegio Santiago de un drama dedicado a Carlos III, celebrado a vista del público en la fachada del Colegio con motivo de la festividad de la Inmaculada Concepción, cuya portada fue “vistosamente adornada de ricas colgaduras y hermosa variedad de cornucopias y espejos de pared”⁵.

El primitivo Colegio de Santiago⁶ surge en 1618 del testamento de don Diego de Ribera⁷ y en la centuria de la más fuerte crisis que sufre la Granada de la Modernidad⁸,

⁴ En el periodo 1663-1788 son 343 los aspirantes al Grado con origen documentado: 198 eran de Granada ciudad (57% de los aspirantes), 42 procedían del Reino de Granada (12%), 77 de Andalucía (26%) y el resto (5%) de los diversos territorios. *Ibid.*, pp. 87 y ss.

⁵ *Palas y Mercurio, Drama alegórico que representaron los Cavalleros Colegiales del Colegio de los Santos Apóstoles San Bartholomé y Santiago de Granada [...] al rey Nuestro Señor D. Carlos III*, Biblioteca del Hospital Real, Universidad de Granada [a-027-299]. Su autor fue el colegial Manuel de Rojas y Prieto,

⁶ Francisco Martínez Lumbreras, *Historia del Real Colegio de S. Bartolomé y Santiago: una fundación granadina*, Granada 1915; María José Osorio Pérez, *Historia del Real Colegio de San Bartolomé y Santiago*, Granada, Universidad de Granada, 1987.

⁷ Diego de Ribera, de una familia de relevante posición social, estudia en Salamanca y Granada, donde es abogado de la Real Chancillería. Compra oficio de caballero veinticuatro e incrementa su fortuna por un ventajoso casamiento con María Castellón y Carvajal, hija del escribano mayor del Cabildo de Granada. Por añadido su actividad profesional le proporciona un considerable aumento de su hacienda que alcanza los 70.000 ducados repartidos en censos y juros de hacienda, con bienes en Santa Fe, Montefrío, Albolote, Otura, Moclín y Montejícar, dos tiendas en Granada y un Carmen en el sitio de Aynadamar. En lo que toca al Colegio dispuso que, caso de extinguirse su casa sin descendencia, se fundase con sus bienes un Patronato de obras pías, con preferencia de su disfrute para los de su linaje y de también los descendientes del licenciado y abogado de la Chancillería Cristóbal de Velázquez. Mediado el siglo tan solo viven dos de sus hijos, que no

lo que afectaría a su funcionamiento. En su inicio tuvo antes que solventar una cuestión esencial, pues estaba prevista su fundación en Salamanca y no se aceptó la implantación en Granada hasta 1643⁹.

El padre Fonseca, rector del jesuítico Colegio San Pablo, fue el impulsor del primer *Reglamento y Escritura Fundacional* del llamado Colegio de Santiago, creado bajo advocación del Patrón de España¹⁰, redactando Constituciones *prudentísimas* -su aprobación papal se retrasó en más de ochenta años¹¹- por las que se elegía a un religioso para cumplir de rector, pero controlando los jesuitas “la administración de los bienes de su Patronato” al asumir las plenas competencias del nuevo Mayor¹². De este modo su gobierno interno recaía en un sacerdote “varón prudente, de buena vida y ejemplo, que tenga celo del bien del Colegio y de la buena educación de los colegiales”¹³ siendo un cargo en realidad de mera figura instrumental.

En 1649, primer año de funcionamiento, ingresan diez colegiales en el Santiago, cinco son futuros teólogos y otros tantos juristas. Debido al señalado carácter de

pueden suceder la casa por su condición eclesiástica: fray Pedro de Ribera y el P. Francisco Ribera, de la Compañía de Jesús. M^º. J. Osorio Pérez, *Historia del Real Colegio...*, pp. 21-32; M^º. C^ª. Calero Palacios, *La enseñanza y educación en Granada...*, p. 296.

⁸ Francisco Sánchez-Montes González, *La población de Granada en el siglo XVII*, Granada, Universidad de Granada, 1989; “Granada en el siglo XVII, imagen y realidad de una ciudad”, *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, en Juan Luis Castellano y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (coords.), Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, vol. 2, 2008, pp. 723-736.

⁹ Interviene el rector de San Pablo ante el provincial de la Orden y el Arzobispo don Martín Carrillo de Alderete sobre la necesidad de fundar el nuevo Colegio en Granada. Defiende las dificultades económicas que resultarían del traslado a Salamanca y por el abastecimiento de recursos, evitando desplazar a los colegiales a un sitio tan lejano. Sus sólidos argumentos inclinaron la opción por Granada, en una decisión que hubo de contar con el acuerdo de los hijos del fundador y del Cabildo granadino

¹⁰ “Que el dicho Colegio aya de estar debaxo de la abvocación y patrocinio del glorioso Santiago, patrón de las Españas, y que su imagen se aya de poner ençima de la puerta del dicho colegio y debaxo dellas las armas del dicho señor fundador”, A. Ch. Gr., *Escritura de Fundación del Colegio Santiago de Granada de 25 de octubre de 1641*, Secc. Patronos, leg. 52 E-1.

¹¹ *Historia del Colegio San Pablo...*, p. 266. Las *Constituciones* del Colegio Santiago han sido publicadas por M^º C. Calero Palacios, *La enseñanza y educación en Granada...*, *op. cit.* El citado Pedro López de Alba fue médico del Emperador; con licencia de Felipe II, y por bula del Pontífice Gregorio XIII, instauró en Córdoba en 1577 a instancias del maestro Juan de Ávila una fundación docente bajo el nombre de Colegio de Nuestra Señora de la Asunción para estudiantes pobres con vocación sacerdotal. Véase L. M^º de las Casas Deza, *Indicador cordobés, o sea manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba*, Córdoba 1867. p. 160.

¹² *Historia del Colegio San Pablo...*, p. 265.

¹³ M^º. C^ª. Calero Palacios, *Constituciones...* el rector del Colegio disfrutaba de un sueldo anual de cincuenta ducados, además de barbero, médico y botica. Se encargaba del control directo de la vida colegial y además formaba parte del tribunal en las oposiciones a becas.

Granada como *ciudad universitaria*, la utilidad de residir en el Mayor debe contrastarse con sus procedencias recogidas en los *expedientes* de ingreso y las de los años posteriores: de 1649 a 1701 conocemos el origen de 122 colegiales, mientras que en 32 casos “no consta su naturaleza”¹⁴, en especial faltan las anotaciones de 1678 a 1679, los cuáles resultan de interés pues son los años del peor azote de las epidemias sufridas en Granada durante todo el siglo XVII¹⁵. El Colegio Santiago parece servir de “útil refugio” para los de Granada y su territorio, ya que es el momento de mayor número de ingresos (23 y 43 respectivamente), superando con creces su media anual de diez colegiales. Además, existen cuestiones de interés: siempre preponderan los de Granada y sus localidades -sensiblemente en menor porcentaje que en la propia Universidad- situándose, ya a distancia, los del Reino, de Andalucía, y de los restantes territorios¹⁶.

Pero no resultó fácil integrar en el tejido universitario granadino al nuevo Colegio, pues en 1651 la Universidad le deniega estar en su Claustro y no concede hasta 1656 “lugar y asiento en el General Mayor de dicha Universidad, al lado derecho de los doctores, debajo de la tribuna del altar”¹⁷, permitiendo entonces la asistencia de cuatro colegiales¹⁸. Por añadido, fueron frecuentes los pleitos de precedencias con el resto de los colegios mayores de Granada -en especial el Sacromonte y San Miguel- y los altercados y peleas entre colegiales que dibujan un característico comportamiento:

A principiar el año de 1672 hubo un motín entre colegiales de Santiago y San Miguel, quienes armados con toda clase de armas cometieron escenas sangrientas, de donde resultaron muchos heridos¹⁹.

¹⁴ Archivo del Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago [A.C.S.B. y S.] *Libro número 1 de Inventario, de 20 de noviembre de 1649 a 1 de octubre de 1782, Catálogo de Colegiales y Rectores*, Ar, 2, Es. 2.

¹⁵ Sánchez-Montes González, Francisco, *La población granadina...*, pp. 240-241.

¹⁶ De 154 colegiales 72 son granadinos (46%), contando entre con procedentes de Motril, Loja, Montefrío o Nigüelas e incluso de sitios tan próximos a Granada como Pulianas. Está claro que se podía ser *natural de Granada* y ser colegial y residir por diversas circunstancias fuera del ámbito familiar. Del Reino de Granada proceden 13 (8%), 27 de Andalucía (17%) y los 42 restantes llegan de los más diversos lugares. Como contraste, la evolución posterior del Colegio de San Bartolomé y Santiago se nutre desde más largas distancias -caso del Norte de África-, o bien por procedentes *de las Américas*; vid. Francisco Sánchez-Montes González, “Estudiantes norteafricanos en el Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago de Granada”, *AKROS. Revista de Patrimonio* 12 (2013), pp. 15-22. Está en elaboración una prometedora investigación del historiador Javier Martínez Rosado sobre el Mayor en el ámbito americano.

¹⁷ Se concede asiento en la Universidad para los actos literarios a los Colegios de Santiago y Sacromonte, no a San Miguel; F. de P. Montells y Nadal, *Historia del origen...*, p. 250.

¹⁸ A.C.S.B. y S., leg. 21, Ar. 1, Es. 3

¹⁹ F. de P. Montells y Nadal, *Historia del origen...*, p. 257.

En la segunda mitad del Seiscientos, a consecuencia de la crisis, el Colegio entra en un declive al que contribuyen las reivindicaciones de sus estudiantes. Tenemos el caso de José Salinas, quien ingresó en octubre de 1660²⁰. Como consecuencia de su expulsión interpone un recurso ante el fiscal de la Chancillería en petición de protección Real y que fue desestimado dando la razón al Colegio. Y no acaban los problemas, pues en 1669 los del Santiago alegan que con sus rentas se podrían mantener al doble de colegiales con becas y también rechazan el límite de años de permanencia, protagonizando acontecimientos que llevan incluso a alguno a la cárcel de los Jesuitas:

La Reina dio inhibitoria de esta Chancillería mandando que no se oyesen a dichos colegiales en estas demandas [...] y se mandó notificar a los colegiales que estuviesen sujetos al dicho Patrón del Colegio en todo, conforme las constituciones del Colegio que tienen jurado guardar. Y porque en esta parte faltaron algunos colegiales, con rebeldía, el P. Rector los prendió, y por no haber seguro carcelaje en el colegio, prendió a tres en el colegio de la Compañía en 20 de diciembre de 1670²¹.

Decaen así “las buenas costumbres de los estudiantes”, se incumplen las normas, y “la indisciplina de los colegiales aumentaba hasta cometer todo tipo de excesos y no observar las Constituciones”²². También las becas fueron disminuyendo y el plazo de disfrute, por lo que muchos tuvieron que dejar sus estudios por falta de recursos, hasta el punto extremo del cierre del Santiago de 1687 a 1700 que, de no ser por la fortuna del comerciante genovés Bartolomé Veneroso²³, hubiese desaparecido.

En el año 1700 reabre el Colegio de Santiago²⁴, pero ya en una orientación jesuítica al vincular el cargo de rector con la Compañía. El P. Pedro de Abreu²⁵, antiguo colegial, ocupa la nueva dirección y en su mandato, en decisión de alcance, se unen dos

²⁰ A.C.S.B. y S., *Libro número 1 de Inventario...*, en la anotación de su ingreso -número 70 de la lista- también se indica la expulsión del colegial.

²¹ *Historia del Colegio San Pablo...*, p. 269.

²² M^a C. Calero Palacios, *La enseñanza y educación en Granada...*, p. 298.

²³ Su poder fue fruto de una intensa actividad económica dedicada al comercio de papel, algodón, lana y caña de azúcar, luego se extiende a tintes y objetos de mercería. Controlaron un amplio espacio del mercado en Granada y Huéscar como propietarios de lavaderos de lana, vid. Rafael Girón Pascual, *Comercio y poder. Mercaderes genoveses en el Sureste de Castilla durante los siglos XVI y XVII (1550-1700)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2018.

²⁴ Bartolomé Veneroso había previsto que de no seguir su línea sucesoria sus bienes pasaran al Colegio San Pablo con obligación de fundar colegio de estudiantes pobres. Muere en 1690, sin sucesión de mayorazgo y se cumple el testamento; M^a. J. Osorio Pérez, *Historia del Real Colegio...*, pp. 87 y ss.

²⁵ A.C.S.B. y S., *Libro número 1 de Inventario...*, *Catálogo de los Padres de la Compañía de JHS Rectores de este Colegio*, que anota a 22 jesuitas rectores hasta la expulsión de la Orden.

patronatos en el refundado Colegio de San Bartolomé y Santiago que, según nuevas escrituras, debe servir para que “se críen ministros aptos para la iglesia y república cristiana, bien instruidos en letras y virtud”²⁶. La más rígida disciplina de los jesuitas – a imagen del Colegio San Pablo– se plasma en las Constituciones de *nuevo* Colegio Mayor²⁷, para regular de modo pormenorizado la vida de sus estudiantes: la admisión era por rigurosa oposición, con el fin de escoger “mozos hábiles y virtuosos, que dieran esperanza [y] aventajados en las facultades que estudiaren”, logrando de ellos “mucho provecho a la Iglesia y la República cristiana”. La edad de ingreso se fijó en el mínimo de 14 años y los 24 como máximo²⁸, con la indispensable información secreta de “limpieza de sangre sin tacha de moros ni judíos”, excluyendo los aquejados “de lepra o enfermedad contagiosa”, y a aquellos que hubiesen sido religiosos -aunque solo por “dos días”- por presumirles un carácter “voluble o díscolo” o “falta de salud para llevar los trabajos de la religión”. Las severas reglas distribuían el tiempo. En invierno la jornada comenzaba a las cinco y media de la madrugada, en el verano una hora antes. En la salida del Colegio los de cada Facultad eran avisados por sus bedeles y de dos en dos debían marchar “con gran compostura” para asistir a clase en el Colegio de la Compañía, pudiendo al concluir la docencia emplear tiempo en preguntar las dificultades a los maestros.

En la “recreación” no podían ir a sus aposentos ni estudiar en ellos, tampoco “formar corrillos”, debían entretenerse con “juegos honestos [de] barra, bolos, damas y ajedrez” y los naipes estaban prohibidos junto con “tocar instrumentos músicos o cantar en parte retirada de la casa”²⁹. En fiestas y domingos, junto con las prácticas religiosas, paseaban por la calle, celebraban meriendas en el campo, jugaban juegos como la pelota y argollas, pero en las salidas debían evitar “los grandes concursos de gentes”.

En el transcurso de los años se perdió el rigor inicial y se instaló una endogamia que hizo cada vez más frecuente la entrada de nuevos colegiales por vínculos de parentesco, que no por méritos. Además, desnaturalizando los fines fundacionales, “la pobreza” de los posibles aspirantes al ingreso nunca fue tenida en cuenta como mérito, pues casi la mitad de los que hicieron su entrada en el XVIII pertenecían a hijos de nobles, políticos,

²⁶ A.C.S.B. y S., Ar. 4, Es. 8, leg. 7, nº 17.

²⁷ Son redactadas sobre las del anterior Colegio Santiago; vid. F. Martínez Lumberras, *Historia del Real Colegio...*, pp. 46 y ss.

²⁸ Los parientes de los fundadores, hasta en cuarto grado, disfrutaban de ciertas dispensas, pudiendo ser de menor edad para el ingreso y, en caso de empate con otro aspirante, siendo admitidos en primer lugar. Sin embargo, debían de superar de modo obligado la prueba de *latinidad*.

²⁹ También se prohibía severamente “tener libros de comedias u otros ajenos a los estudios, así como perrillos, pájaros enjaulados y otros objetos de distracción”.

médicos, diplomáticos, en un monopolio de familias ricas y dominantes. La relajación de la conducta estudiantil condujo en 1735 a la expulsión de diez de ellos en el mandato rectoral del P. Fontecheca, pese a contar los colegiales con el apoyo de la ciudad:

Mortificó Nuestro Señor al P. Rector de este Colegio con el motivo de ser Patrono del Seminario de los Santos Apóstoles S. Bartolomé y Santiago, viéndose precisado a defender un pleito injustísimo que le pusieron unos colegiales despedidos de dicho Colegio por inquietos, a quienes favorecía la ciudad de Granada³⁰.

El estudiante Miguel Maldonado es defendido por su padre, abogado de la Audiencia, dirigiendo un memorial al Consejo Supremo que exponía sus quejas sobre el funcionamiento del Colegio. En la respuesta del rector el asunto se entremezcló con el de la posesión de becas en manos de forasteros, que no en los naturales de Granada, argumentando los contrarios al Colegio como eran así violadas sus reglas. Fue un momento crítico, pero el asunto se zanjó definitivamente por un Auto dictado por el propio Consejo que remitió a disposiciones anteriores, pues ordenaba la no intervención de la ciudad ni personas ajenas en los asuntos internos del Colegio. También resurgieron los sempiternos desencuentros con otros colegios, que originaron, de nuevo por la cuestión de la preeminencia, en 1745 un fuerte enfrentamiento en una sabatina con los colegiales de San Dionisio del Sacromonte³¹.

El P. Saravia toma posesión del rectorado en julio de 1766, siendo último rector de los Jesuitas pues en abril del año siguiente se decreta la expulsión de la Compañía y el Colegio³² cierra de nuevo sus puertas. No volvió a abrirlas, tras muchas y dilatadas peticiones, hasta noviembre de 1769:

En 2 de abril de 1767 fueron extrañados de los dominios de S.M. Católica los Jesuitas y se cerró este Colegio de San Bartolomé y Santiago hasta que en 30 de noviembre de 1769 en virtud de Reales Ordenes se volvió a abrir el Colegio, quedando Su Majestad Católica por su único Patrono y su Dirección a cargo del Corregidor y del Rector³³.

³⁰*Historia del Colegio San Pablo...*, pp. 499-500.

³¹ M^a. J. Osorio Pérez, *Historia del Real Colegio...*, pp. 115-118.

³²Francisco Sánchez-Montes González y José Luis Pérez-Serrabona González, "El Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago y su vinculación con la orden de los jesuitas", *La huella de los Jesuitas en Granada. Del Colegio San Pablo a la Facultad de Teología*, Granada, Facultad de Teología de Granada, 2014, pp. 379-407.

³³A.C.S.B. y S., *Libro número 1 de Inventario...*

El cambio del modelo se enmarcaría en las disposiciones de Carlos III para las universidades³⁴ y colegios mayores³⁵. Y San Bartolomé y Santiago, una vez reabierto, sufrió el paso por su dirección de José Porcel y Salablanca, quien dimitió forzado por su mala gestión económica y por caer en más de una sospecha. Le sucedió, Juan José Reberti, quien logró que el rey tomara al Colegio bajo su protección³⁶.

Aquellos años ciertas medidas alcanzan al Colegio, caso de la dictada en noviembre de 1772 sobre la vestimenta, conducta y alojamiento de los estudiantes “para evitar todos los gastos superfluos que pudiesen hacer los estudiantes, así en las posadas como en los trajes y que se portasen con aplicación y buenas costumbres”³⁷. La riqueza de la que hacían gala ciertos colegiales les llevaba al lujo de unos trajes exhibidos a *la moda francesa* con *fantasía*: sotana desabrochada para entrever un calzón llamativo, chaleco bordado, calza de magníficas botas... aprisionando sus largos cabellos con redecillas de seda. Ello contrastaba con la indumentaria del estudiante manteísta, de modesta cuna y sotana lustrosa y verdinegra por el paso del tiempo. Así, el Claustro granadino acordó diversas medidas³⁸, entre otras que los del “San Bartolomé y Santiago lleven Bonetes en una proporción regular, que no sea ridícula por uno ni otro extremo, reglando Vos el Rector para que sirva de modelo a todos”³⁹. Incluso la insolencia colegial se hizo insoportable para la Universidad: en 1774 el Celador de estudios denunció las continuas faltas de respeto de los colegiales de Santiago hacia los catedráticos y su enfrentamiento mal intencionado con los manteístas, malhiriendo a alguno en sus encuentros; además, por presión habían logrado certificaciones académicas no merecidas, sin tan siquiera asistir a clase ni efectuar las pruebas necesarias. Se ordenó acabar con tal

³⁴ Excelente recorrido historiográfico en Inmaculada Arias de Saavedra Alías, “La reforma de los planes de estudios universitarios en España en la época de Carlos III: Balance historiográfico”, *Chronica Nova* 24 (1997), pp. 7-34, y de dicha autora “La Universidad de Granada en la etapa de la Ilustración”, *Saberes y poder: Colegios y Universidades durante el reformismo borbónico*, Silvano G. A. Benito Moya (coord.), Córdoba (Argentina), 2015, pp. 51-80.

³⁵ Ana María Carabias Torres “La educación institucional: las universidades: los colegios mayores salmantinos”, *Historia de la Educación en España y América*, (vol. 2: *La educación en la España Moderna, siglos XVI-XVIII*), Buenaventura Delgado Criado (coord.), Madrid, 1993, pp. 235-258; *El Colegio Mayor de Cuenca en el siglo XVI: estudio institucional*, Salamanca, 1983.

³⁶ Biblioteca Universidad de Granada, *Constituciones y Reglas bajo las que debe gobernarse el Real Colegio de San Bartolomé y Santiago que el Rey nuestro Señor, que Dios guarde, tiene recibido en su inmediata protección por su Real Cédula en Madrid 20 de diciembre de 1774*. Sig. C 1961(21).

³⁷ Antonio Palomeque Torres, “Una curiosa disposición Real acerca del traje y alojamiento de los estudiantes granadinos universitarios del siglo XVIII”, *Boletín de la Universidad de Granada*, vol. XVIII (1959), pp. 59-69.

³⁸ F. de P. Montells y Nadal, *Historia del origen...*

³⁹ Antonio Palomeque Torres, “Una curiosa disposición Real...” p. 68.

comportamiento, obligando a que los alumnos del Santiago obtuvieran sus papeletas con las condiciones de los estudios de la Universidad⁴⁰. Sin embargo, el asunto no quedó resuelto, intentando de nuevo el Colegio que sus propios estudios bastaran para obtener los Grados sin tener que asistir a las clases de la Universidad; sus propuestas, enviadas a Madrid en 1782, recibieron el informe desfavorable del Rectorado y se rechazaron definitivamente⁴¹; cerrando así el ciclo de un Colegio Mayor caracterizado por ser conflictivo.

⁴⁰A.H.N., *Consejos*, leg. 5.447, ff. 9-13 - A.Ch.Gr., leg. 321-4.419 (36)

⁴¹ A.G.S., *Gracia y Justicia*, leg. 974.